

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto es hoy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

Jesú xristo a sus discípulos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

MEDIO DE CURACION

El doctor Gómez es un anciano muy amable, muy sencillo, muy dulce, de aspecto listo y sonrisa maliciosa; enteramente un buen hombre.

Una vez fué llamado a casa de una dama encofetada que se moría... de fastidio. Tenía veinticinco años, cincuenta mil libras de renta, y con todo esto cierta extraña palidez y un sinsabor que nada podía alejar de ella.

—¡Oh, doctor!—exclamó al verle entrar. —Hace ocho días que espero a usted como a mi salvador.

—Bien, bien; así vengo, como su salvador—respondió el doctor sonriendo—y como salvador le voy a curar al momento.

—Pero falta que diga a usted mi enfermedad.

—¿Acaso no la veo?—añadió el malicioso anciano, arrojando una mirada sobre las mil superfluidades que llenaban de estorbos la pieza en que se hallaban. Déjeme usted hacer. Yo comienzo siempre por curar la parte moral: «limpiar de un mal instinto, sangrar una pasión, extirpar un mal humor», y después administro en grandes dosis las resoluciones generosas, los buenos sentimientos, las privaciones del trabajo y la caridad. Mi código es el Evangelio, y mis principios la pureza del alma, la ocupación de manos y de espíritu y la abnegación práctica del corazón.

La enferma, abriendo desmesuradamente los ojos, trataba de sonreírse, pero esta sonrisa forzada decía:

—¿Se burla usted de mí, doctor?

El doctor, como si no lo comprendiese, se sentó y le dijo:

—¿Quiere usted que le refiera una de mis curaciones antes de ocuparme en la de usted?

—¿Conoce usted a la señora Tobar, una de las más sanas entre las amigas de usted?

Hace diez años, tenía diez y siete, era una encantadora niña a quien el cariño paterno rodeaba de comodidades y de lujo.

Sin embargo, poco a poco fué poniéndose pálida, triste, marchita, y la medicina, llamada en su auxilio, acabó por decir, como siempre, que no comprende una enfermedad: «es nervioso».

Llamado por su padre, que con lágrimas en los ojos me conjuraba para salvar a su hija, fui introducido en un delicioso cuartito, cubierto de finas colgaduras de muselina blanca, y que ofrecía a mis ojos todo lo que podía halagar la imaginación de una joven.

La pobre niña, pálida como mármora

estatua, estaba tendida en un canapé, con los ojos medio cerrados, la cabeza inclinada, indiferente a todo, aun a la brisa de la primavera, aun al rayo del sol que le sonreía a través de la ventana entreabierta.

Me tendió la mano, y me sentí movido a compasión viendo aquella niña que se dejaba morir sin quejas, sin pensar, sin dolor, teniendo sólo diez y siete años, siendo tan feliz, tan rica, tan amada.

Adiviné el mal, sí, señora; esa paloma padecía en su jaula dorada, porque era «demasiado feliz».

A su alma, faltaba aliento, a su inteligencia, luchas. Moría por falta de un obstáculo que vencer y por falta de actividad. Se consumía lentamente porque para nada se creía útil y carecía de objeto a que consagrarse.

Así son todas las almas grandes... Las almas vulgares se arrojan a la sensualidad y al egoísmo... y quedan como embotadas.

—Señorita,—le dije—¿puede usted improvisar un tocado que la permita ir a todas partes y que esté listo en cinco minutos?

—Pero, ¿para qué, señor?

—¿Para qué? Pues para salir conmigo y en compañía de su papá.

—¿Con usted? Y, ¿adónde?

—Es un secreto.

La curiosidad produjo en ella el primer destello de vida. Para decidirla, la dije en voz baja:

—Va en ello la vida de su padre, de su madre y de usted.

Salí, trayendo a su padre en pos de mí, que me miraba con fijeza.

—Explicaos—me decía.

—No—respondí yo;—mas para salvarla la necesito dos horas todas las mañanas con usted.

—Pero si ella no querrá; tiene horror al paseo.

—Esperad, he aquí la respuesta.

Y Enriqueta apareció radiante de gozo. Subimos los tres en el coche, y los llevé a las casas de mis pobres.

En ellas, puedo asegurarlo, había con qué interesarla, con moverla, hacerla vivir, y yo había adivinado perfectamente el corazón de aquella noble y generosa niña.

En la primera casa donde nos detuvimos, tuve que sostenerla hasta el tercer piso; subió sola al cuarto y se me adelantó a las buhardillas.

Sus mejillas tenían un color que hacía mucho tiempo no había aparecido en ellas; y cuando los niños le besaban la mano, cuando las pobres madres le daban las gracias, lloraba de contento no menos que su

padre. Yo veía al alma desplegar su vida.

El tiempo volaba.

—Volvámonos—les dije.

—¡Tan pronto!—me respondió.—Hasta mañana, ¿no es verdad, señor doctor?

—Sí, señorita; hasta mañana, y con papá o mamá, si gusta.

—Ya lo creo.

Pasó la tarde en buscar entre la ropa blanca de su uso, alguna que dar, y durante la comida su padre lloraba de alegría al mirarla; jamás la había visto tan lozana y tan radiante.

La buena y piadosa niña sentíase útil, se apasionaba por el bien. Reanimada por la caridad y por la ocupación, se había salvado.

El doctor se detuvo; la joven enferma se levantó y le tendió la mano sonriendo.

—Os he comprendido—le dijo;—venid a buscarnos desde mañana. Iré con mi padre a las casas de vuestros pobres.

No preguntéis por qué muchas almas viven consumidas por la anemia del espíritu. Es porque, encerradas en la ociosidad, no se dan al ejercicio de las virtudes cristianas.

Las procesiones

«Desde luego te diré que yo, libre pensador, estoy por las procesiones.

No comprendo el furor de mis colegas sobre este punto. Si eres libre pensador, amigo, tienes que ser tolerante, porque la tolerancia es la esencia misma del libre pensamiento. ¿Qué mal te pueden hacer a ti estas gentes que tienen creencias distintas de las tuyas y las manifiestan en público? Estas creencias no pueden ni deben provocar tus enojos, puesto que todas, según tus principios, son buenas, o por lo menos legítimas.

Si la procesión te molesta, nadie te obliga a salir para verla. Si por casualidad te encuentras con ellas, ¿qué te cuesta quitarte el sombrero y tributar un mudo homenaje a las convicciones de los demás?

No sólo revela mala educación, sino también escaso talento, el que se planta delante del Santísimo con el sombrero calado hasta las cejas. Por lo mismo que te picas de filósofo, deberías mostrarte tolerante con las «flaquezas» que no compartes y evitar zaherirlas. ¡Es tan poco lo que se pide! Una actitud respetuosa no es un acto de fe, es un acto de cortesía!

Pero la emprendes contra la suspensión del tráfico motivada por la procesión. No te dejan cruzar la calle, coartan tu libertad. Ya sé, amigo, que estás de prisa, y el tiempo es precioso. Pero ¿Es cosa de otro mundo encontrarse con la calle obstruída? Un regimiento que pasa, un entierro, una manifestación, un accidente de automóvil que amontona los curiosos..., y forzoso es que te detengas. Entonces, tú tomas las cosas con filosofía, y esperas pacientemente. ¿Por qué, pues, sólo cuando se trata de una procesión pones mala cara? si las hubiera cada día o cada semana, yo aprobaría tu mal humor; pero... una vez al año y durante un par de horas, y en domingo, cuando los negocios no te apuran.

Y nota que se trata de un espectáculo muy bonito, que aun por gusto habría que hacerlo. Yo nací y viví en una ciudad donde se hacían procesiones. La fiesta del Corpus, con sus procesiones y sus altares por las calles, es uno de los recuerdos más agradables de mi infancia y de mi juventud.

Yo creo que, en el fondo, la única razón que hay para suprimir las procesiones, es para fastidiar al clero.

¡Razón que honra muy poco a los librepensadores.

Francisco Sarcey.

RECUERDOS QUE CONVIENEN

Francia.—1898:

Desde mayo de 1896 al de 1897 los liceos y colegios del Estado francés han perdido 875 discípulos, mientras que los congregacionistas o eclesiásticos han ganado 4.326 alumnos.

Aunque los padres no tengan religión la desean en sus hijos.

Acaba de morir en su propiedad de Derval M. Martin Feuillée, ex ministro de Justicia de Ferry, que en concepto de tal hubo de firmar, en 1880, los decretos de proscripción de las Ordenes religiosas. Su carrera política sufrió entonces un eclipse: en 1889 perdió la representación parlamentaria, y en estos últimos años el uso de la mano que había estampado su firma al pie de aquellos decretos infames.

M. Vilari, que ha sido ministro de Instrucción Pública en Italia, acaba de decir en un discurso: «Cuántas veces he pertenecido a comisiones de exámenes, he reflexionado que si alguno de los que las componíamos hubiésemos preguntado a los alumnos algo acerca de los milagros de Nuestro Señor o de la vida de los Santos, hubiéranse todos mirado con extrañeza, como diciendo: ¿pero se ha caído del techo este examinador? Si otro, en cambio, preguntase por los mitos de Venus o Mercurio y el examinado no respondiera, todos verían como lo más natural del mundo que se le diese mala calificación. Hemos excluído de las escuelas elementales toda instrucción religiosa, no solo confesional, sino hasta la cristiana, y de modo tal, que es un absurdo.»

El presidente del Ecuador, García Moreno, deseoso de formar una buena magistratura, asistía personalmente a los exámenes de la facultad de Derecho y dirigía preguntas a los discípulos.

Un día cierto aspirante al doctorado contestó a los examinadores de la manera más satisfactoria.

—Conoce usted perfectamente el Derecho, le dijo García Moreno; pero ¿sabe usted también el Catecismo? Un magistrado debe conocer ante todo la ley de Dios para administrar justicia.

Y preguntó en este sentido al examinado, que se quedó mudo.

—Caballero, le dijo gravemente el mártir del Ecuador, sois doctor; pero no ejercereis vuestra profesión hasta que hayais aprendido la Doctrina Cristiana. Id unos cuantos días al convento de Franciscanos para aprenderla.

EN PLENA PERSECUCION

¡Corazón de Jesús, salva a los niños!

Los que ya somos tuyos, no tememos: que si el mundo por tuyos nos persigue, con ello el infeliz sólo consigue que en tu fe y en tu amor nos afirmemos.

Y es que en ser por Ti odiados conocemos poseer la señal de quien Te sigue; por eso, cuanto el odio más prosigue, más Te amamos, Señor, y Te creemos.

Pero, ¡ay...! la infancia es víctima segura, si logra Satanás, con esta guerra, que «ella no vaya a Ti», cual lo procura con empeño tenaz que al alma aterra. ¡Aparta. oh buen Jesús, tal desventura de los niños, tu encanto aquí en la tierra!

CESAR ABELLÁS
Arcipreste de Lugo

Nuestras visitas

Al cumplirse en este año el primer centenario de las Conferencias de San Vicente de Paúl (a las que me honro en pertenecer como socio activo ya más de 35 años) y ser en el presente mes la fiesta de tan esclarecido Santo, vamos a dedicar los dos números de julio a describir una de estas saludables y santas visitas que los socios hacen semanalmente a sus pobres.

En la exposición de este modo de ejercitar la caridad espiritual y material acercándonos cariñosos a nuestros hermanos que sufren en el cuerpo y mucho más en sus almas, seguramente nuestros lectores se animarán a pertenecer, si no pertenecen ya, a esta por todos conceptos benemérita y santa Institución de la verdadera caridad.

I.

El zapatero Crispín no aguardó ni aun a que se sentaran los socios de San Vicente de Paúl, encarándose con ellos apenas les vió entrar en su sotabanco.

—¿Sabe usted, don Vicente, que, como esta pícara enfermedad no me deja echar unas remontas ni medias suelas, me paso el día y la noche cavila que te cavilarás, pensando en cuanto ustedes me dicen, y el remedio no parece?

—Hombre, sí; que cumplan con sus deberes pobres y ricos, y ya tiene usted resuelta la pavorosa cuestión social.

—Ta, ta, ta, ¡pues es lo que yo no veo fácil! Que todo el mundo cumpla con su deber; que los ricos repartan sus bienes entre los pobres, y que los pobres, cuando se mueren de hambre y saben que por ser los

más tienen el remedio en la mano, no se tomen por sí mismos lo que voluntariamente no quieren darles los ricos. Aquí veo yo la dificultad.

—Y la ve usted perfectamente—dijo Juanito—, pero es que unos y otros, pobres y ricos, hemos olvidado para qué hemos venido al mundo.

—¡Tomal Pues eso lo saben hasta los chiquillos: para comer, beber, dormir bien, y gozar todo lo que se pueda.

—Pues ahí está el error, amigo Crispín—añadió don Vicente—, y por eso la solución es difícil. De tal manera han olvidado todos el Catecismo, que nadie recuerda, ni reconoce y confiesa, para llevarlo a la práctica, que el hombre no ha sido creado para eso, pues entonces no habría diferencia esencial entre un hombre y un cerdo. Este devora la pítanza que le adoba su dueña, o las bellotas que le llueven de la encina, gruñendo y sin siquiera levantar los ojos para mirar al que le sustenta. Y el hombre moderno está ya convertido en un cerdo de las pías de Epicuro, que no piensa más que en gozar, gozar y gozar; para lo que busca y necesita una sola cosa: dinero, dinero y dinero.

—Conformes: por eso los hombres queremos que se cuente con nosotros; y ya que hemos venido a gozar y divertirnos, que gocemos y nos divirtamos todos.

—Tendría usted razón sobrada si para eso hubiésemos sido creados; pero como no es así, como el hombre ha sido creado para conocer, amar y servir a Dios en esta vida, y mediante todo esto salvarse y gozar de la bienaventuranza eterna, la consecuencia de usted no es lógica.

—Pues si así fuese, amigo don Vicente, que nos entreguen los ricos sus bienes a los pobres, y nosotros les regalamos esa bienaventuranza eterna, toda entera para ellos.

—Blasfema usted de lo que ignora, Crispín, y renuncia usted a la primogenitura de la gloria por un miserable plato de lentejas.

—Yo no renuncio, don Vicente; pero como los duelos con pan son menos, quisiera tener dos glorias, una en este mundo dándome vida de príncipe, y otra en el otro, entrando con botas y espuelas en la gloria.

—Pues no sabe usted lo que se pesca, porque únicamente de los pobres de espíritu es el reino de los cielos.

—Es que pobre de espíritu lo sería yo también de buena gana, con tal de no serlo de bolsillo.

—Porque tampoco sabe en qué consiste la pobreza espiritual. pobre de espíritu es el que no tiene apego a las riquezas aunque sea riquísimo, y por lo tanto, las posee y administra como Dios manda, gastando cuanto necesite para satisfacer modestamente las necesidades propias de su familia, con arreglo a su clase y condición social, y repartiendo lo sobrante, es decir, lo superfluo, entre los necesitados y menesterosos.

—Pero como no lo hacen así...

—Peor para ellos; no entrarán en el reino de los cielos.

—Nada, nada, don Vicente; lo mejor sería obligarles a que fuesen pobres de espíritu y de cuerpo, repartiendo lo que tienen los burgueses entre los proletarios.

—¿Se imagina usted acaso, Crispín, que todos los proletarios son verdaderos pobres de espíritu?

—Como que a la fuerza ahorcan.
—Pues no, señor; la mayor parte de ellos, sobre todo los que sueñan día y noche con el reparto social, son ricos riquísimos de espíritu y en toda clase de concupiscencias, tanto que me inspiran doble compasión.

—¿Por qué doble, si puede saberse, don Vicente?

—Porque en este mundo pesan sobre ellos todas las desventajas y trabajos de la pobreza, y, en cambio, tampoco disfrutan en el otro de los premios reservados exclusivamente para los pobres de espíritu.

—Pues están divertidos: palo aquí y garrotazo allá; y es que a perro flaco todo son pulgas.

—No, señor; es que no de sólo pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios, que vivifica y salva.

Seamos prácticos

Como la luz, las ideas se pierden si no hallan en su camino quien las reciba y las refleje.

Un bello ideal no se realiza si no encarna en algo concreto, humano y tangible.

Tal podría ocurrir la idea «ninguna familia católica sin prensa católica»,alzada como bandera del DIA DE LA PRENSA de 1933.

Tratemos de convertirla en hecho.

¿Qué hacer? Nos pregunta el Delegado, la Junta, la Comisión de Propaganda o la Subcomisión de suscripciones de una localidad que ha tomado en serio *augmentar en 1933 la circulación de la Prensa Católica*.

He aquí nuestra respuesta:

1.º **Una estadística-verdad** que va a ser muy desagradable. Pues resultará que en el católico pueblo X, muy devoto de la Virgen y de sus Santos Patronos, entran diariamente por cada diez periódicos católicos... cien de los otros.

Ya esto explica muchas cosas.

2.º **Un anuncio** ¿le llamaremos prospecto? de tipo comercial, que contenga: A) *Títulos* —B) *Precios* y C) *Direcciones* de los diarios, revistas, etc., católicos, más adecuados al lugar, provincia, diócesis o región.

Técnica, aunque mercantil, práctica y necesaria.

3.º **Designar un corresponsal administrativo**, probo, competente y laborioso, que obtenga de su trabajo la justa retribución.

El dará permanencia, en el presente año y en los venideros, al resultado de esta propaganda.

Suponed realizados estos medios tan sencillos:

a) en todas las poblaciones.
b) durante todo el mes de junio; y
c) por tantas comisiones como sean necesarias para llegar eficazmente a todas las familias que se glorían de ser católicas.

El resumen de las suscripciones conseguidas en todas las parroquias de todas las Diócesis no sería menos inte-

resante que el que anualmente se publica con el resultado de la colecta.

Y el hecho, desde luego, de mayor trascendencia.

¿Vamos a ser prácticos?

Ildefonso MONTERO.

(Director de «Ora et Labora»)

Toledo, 27-V-933.

CUENTO PERIPATÉTICO

La Catedral de Sevilla. Baptisterio. Cuadro de Murillo. A lo lejos se oye el canto de tercia. Sigue la Misa y tocan los monumentales órganos.

—Buenos días, San Antonio. Haga usted el favor de venirse conmigo. Con permiso del Niño Dios. Niño mío, haz el favor de entretenerte un poquito con los angelitos en esa mesa tallá o en ese patio mientras venimos.

A la orden de usted, San Antonio... San Antonio por esta puerta... San Antonio cuatro escalones... San Antonio, un auto.

—Oye, Juana, ¿ahonde vas? ¿Estás sorda? ¿Estás mña? ¿Estás loca?

—Chist... que voy con San Antonio a un negocio mu grande.

—San Antonio, esta es la calle Placentines. Vamos a la cabeza del Rey D. Pedro. A tirá por la calle Bustos Tavera... San Antonio, entre usted, suba usted... siéntese usted.

Dos habitaciones pobrísimas, pero muy limpias. Dan a un pasillo con flores.

—San Antonio, no he querido desírsele a usted allí, porque vamos a arborotá los cánigos y a echá por arto la funsión. ¡Porque, como yo suerte el trapo a llorál! Mire usted, San Antonio, mi marío parao hase tres meses, mis niños esmayaitos y escalsitos, yo toa estrosaita. ¿Usté qué sabe lo que son fatiga? Toito lo tengo empeñado: la máquina, los ternos, los zapatos, la ropa blanca... sólo farta empeña los clavos e la paré.

Unas le piden a usted un novio, otras que le parezca lo perdío, otras ¿qué sé yo? San Antonio, sácame usted de esta, que estoy negrita. Por el Niño Jesús que tiene usted allí tan reprecioso; sáquele usted la conversasión, y recomíndeme usted, que él está embelesao y usted otro tanto, y los que andamos a ras de tierra, no tropezamos ni con una peseta, San Antonio, que yo no duermo; San Antonio, que nos vamos a este paso al cuadro a criá malvas, San Antonio, que tenga usted güena mano con er Señor.

San Antonio, aquí estaba mi máquina... aquí estaba mi cómoda... aquí estaba mi cama con un corchón e lana, que la tenían que despegá a una con un cuchillo por las mañanas... aquí estaba mi ropa... y aquí los ternos de mi marío... pobre todo, pero limpio y desente. Por esto te he traído aquí; porque si esto no se ve, no se cree. Er Juisio Finá antes de tiempo. San Antonio, deja que me jinqué de rodillas pa ablandarte el corazón... Por tu Padre, cuando lo iban a ajorcá y lo salvaste tú. Yo estoy ajorcaita, y por eso te he hecho da este sarto de la Catedrá hasta aquí.

Y rompió a llorar a todo trapo. ¡Con razón temía armar en la Catedral el alboroto!

—San Antonio, a la disposición de usted... Allí tiene usted mis niñitos, jugando, sin ha-

ber comio, ni por dónde venga... San Antonio, vamos otra vez hacia la Cabeza del Rey Don Pedro. La calle Placentines... Cuatro escalones... San Antonio, suba usted. La puerta de la Catedrá. San Antonio, está usted en su casa.

Niño Jesús, ahí lo tienes, y dispensa er se-cuestro... Que te cuente lo que ha visto... Adiós, San Antonio, y perdone usted la lata...

—¡Juanal ¡Juanal ¡Que se ha tragao tu niño una cuenta de un collar y se le ha díó a los pulmones y está negrito!

—¡Ay San Antonio de mi armal! ¿Esto es lo que te he pedío yo? ¿Adonde voy?

—Llévalo a la Cruz Roja...

Doctores vestidos de batas blancas. El niño que se asfixia. A la madre la retiran dos damas, y un accidente le va y otro le viene...

A poco sale el chiquillo resucitado, aunque palidito. Lo han puesto cabeza abajo y casi desde los pulmones le han sacado la cuenta entrelarga, como una aceituna. La madre lo besa con ansia febril.

Una dama caritativa entra en conversación con la madre. Esta le explica el caso de por la mañana con San Antonio. La dama se harta de reir.

—Vamos a ver; precisamente el casero de mi cortijo se ha venido asustado del movimiento terrorista. Su marido de usted ¿es hombre de valor?

—¿Qué si es hombre de valor? El es una fiera y yo una pantera, que en cuanto comamos una semana medio regular y me deje yo crecer las uñas... ¡Ay señorital los enemigos más atroce son los que no se ven, como la jambre, que los que yo vea con estos dos ojos corren por mi cuenta.

—Bueno, pues, tú y tu marido esta tarde se pasan por mi casa. Y mientras, ahí va esa limosnita para que coman ustedes.

A los tres meses. En la reja del Baptisterio de la Catedral. De rodillas ante San Antonio de Murillo.

—San Antonio, Dios te lo pague. Te has portao mú desentamente, y mú fino. Aquello no es un cortijo, es un palacio. Tengo unas habitacione como una princesa; un corrá e gallina, distinto del de los señore, que quita er sentío; dos cochinetes pa engordarlos con er maiz; un huerto con to lo der mundo; y mis niños comíos y vestíos. ¡Qué gloria!

Y te ví a contá lo que me'a pasao, pa que se lo cuentes ar Niño Dios, y se jarte e rel.

Vinieron los holguistas pa asaltá er cortijo y hasé daño. Yo le dije al aperaó: Cuando le pregunten a usted qué me pasa, diga usted que estoy loca, y que jago peasos al que cojo.

Mire usted, San Antonio. Me suerte er pelo; me voy hacia ellos con los ojos desencajaos y echando espumarajos por la boca, y cuando me vean vení...

—¿Qué le pasa a esa mujé?

—Que está loca furiosa. Huyan ustedes, que les saca los ojos y los hace pedazos.

—San Antonio mío, hay quien entoavía está corriendo. Un terró pánico. ¡Y eran treinta!

FR. CIRO



PRIMER ANIVERSARIO

LA SEÑORA

D.^a Rosario García Alvarez-Laviada

descansó en la paz del Señor en Gijón, el día 25 de Junio de 1932
confortada con los auxilios de la Religión

R. I. P.

Su apenado esposo don Alberto Menéndez González; hijas doña María Cristina y doña María Victoria Elena; hermanos don José y don Carlos; padre político, hermanos políticos, tíos y demás familia,

Al recordar tan triste fecha, suplican una oración por el eterno descanso de su alma.

Las misas en sufragio de su alma, se dirán a partir del día 26 a las siete y media, en la Iglesia Porroquial de la Abadía de Cenero.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo,
sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA
Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. M. V.—S. de Carriedo.—Fin junio 1933.

C. del S. A.—Boñar.—Recibido G. P. ¡Excelentes propagandistas son ustedes. ¡Por esto no se les escasean los números! Sería un crimen. Sembradores así en cada rincón y... ¡no soñemos!...

«El puñal más agudo, el veneno más activo y duradero es la pluma puesta al servicio de unas manos sucias... Se escriben hoy cosas que serán para mucho tiempo semilla de grandes crímenes.»—Veullot.

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :-: San Bernardo, 143 :-: Teléfono, 1219 :-: GIJON

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :-: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida. 62 — Teléf. 400 — GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :-: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^ª)

Barrio del Tejedor :-: Teléfono 13—28

—: GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bañadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Practicidad « Ramero » Economía

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Ptas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.